

Los trucos de Emilio Ruiz, al descubierto

ABC

MADRID. Cerca de quinientas películas a lo largo de sesenta años, dos premios Goya y siete candidaturas más. Éste es el equipaje que lleva encima Emilio Ruiz, uno de los más reconocidos expertos en trucajes y efectos especiales del cine internacional. A su labor le dedica la Fundación Canal una exposición, que se inauguró ayer y que estará abierta hasta el 22 de febrero. La muestra es «un recorrido interactivo por muchas escenas "imposibles" de películas en las que Emilio Ruiz ha aportado el ingenio de su trabajo».

Así define Ruiz los efectos especiales: «son habilidades de distinta naturaleza que se utilizan en las películas y cuya finalidad consiste en modificar parcial o totalmente los paisajes, objetos y seres que se ruedan, de forma que la imagen que aparezca en pantalla produzca en el espectador la ilusión de realidad». Para ello, Emilio Ruiz utiliza cristales pintados, maquetas de chapa de aluminio recortado o maquetas corpóreas, que se pueden ver en la muestra.

Por ejemplo, la exposición revela la recreación de la rueda de los condenados que aparecía en la película «Conan



Maqueta para «El puente de San Luis Rey», uno de los últimos trabajos de Ruiz ABC

el Bárbaro», que protagonizó Arnold Schwarzenegger. En esa escena se añadió, mediante un cristal pintado y una maqueta corpórea, la nieve que se necesitaba para el paisaje. También hay maquetas de películas como «El guerrero rojo» —una estatua colosal del circo de gladiadores—, «Supersonic man» —un submarino que simula en-

contrarse en las profundidades oceánicas— o «Viaje al centro de la Tierra» —escenas acuáticas simuladas—.

Entre los últimos trabajos de Ruiz figuran «El puente de San Luis Rey», todavía no estrenada, y que cuenta con Robert de Niro como protagonista, o «Soldados de Salamina», que podría proporcionarle su tercer goya.

Un ilusionista especial



Emilio Ruiz nació en Madrid; cursó estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y en la Escuela de Madrid de Arte y Decoración. Su primera incursión cinematográfica fue en 1942, al lado de Sigfredo Burman, que le enseñó los trucos de las maquetas pintadas en cristal que se utilizaban en los estudios alemanes UFA. Debutó ese mismo año en «La aldea maldita», de Florián Rey, y no ha parado de trabajar desde entonces en la mayor parte de las producciones cinematográficas españolas que requieren de trucajes. Además de directores españoles como Rafael Gil, Luis Lucia, Juan de Orduña o Luis Buñuel, ha trabajado con grandes nombres internacionales como Anthony Mann, David Lean, King Vidor, Orson Welles, David Lester, Mario Monicelli, Enzo Castellari o Stanley Kubrik.